

REPORTAJE ESPECIAL

Una historia centenaria, los pioneros

Dos púgiles colonenses colocaron a Panamá en el mapamundi del boxeo. La introducción de este deporte se atribuye a los soldados estadounidenses acantonados en la Zona del Canal. Las primeras cartillas eran informales y dirigidas al entretenimiento



Al Brown descubrió el boxeo siendo adolescente, cuando trabajaba en el US Shipping Board de la Zona del Canal

El triunfo de Al Brown descubrió el boxeo siendo adolescente.



Marlene Testa
mtesta@laestrella.com.pa
PANAMÁ

El hijo de un esclavo estadounidense llamado Horacio Brown, y de la empleada doméstica Esther Lashley, originaria de Martinica, nacido en Colón el 5 de julio de 1902 con el nombre de Alfonso Teófilo, está considerado "pionero" del boxeo panameño. Un personaje y boxeador extraordinario que allanó el camino para que su país se convirtiera en una de las naciones que más campeones mundiales ha tenido (30 en la historia del boxeo). Lo apodaron 'Panamá Al Brown'.

La centenaria historia del boxeo panameño está cosida con retazos de un pasado glorioso y un presente de dificultades y desafíos para coronar a un nuevo campeón mundial. Los registros de los orígenes nacionales de un deporte que levanta pasiones y que se convirtió casi en una religión, se han ido perdiendo con el pasar del tiempo.

Es una historia del siglo pasado con protagonistas de los primeros encuentros boxísticos en las ciudades de Colón y Panamá, que han desaparecido llevándose consigo los detalles de aquellos memorables momentos. Hoy, prácticamente, prevalecen en recuerdos anecdóticos de aficionados y periodistas

que nos contribuyen a recrear cómo surgió el deporte de las narices chatas y las orejas de coliflor, antes de la creación de la Comisión de Boxeo de Panamá, en 1917.

La introducción del boxeo se atribuye a los soldados americanos que llevaban consigo la práctica de los deportes populares en Estados Unidos, quienes estaban acantonados en la entonces denominada Zona del Canal. Las primeras cartillas boxísticas eran informales y estaban dirigidas al entretenimiento de los americanos y antillanos.

La historia lleva a concluir que muchos descendientes de antillanos heredaron ese

gusto por el boxeo. Algunos de los campeones mundiales panameños fueron precisamente descendientes directos de antillanos, entre ellos, Ernesto 'Ñato' Marcel, Enrique 'Maravilla' Pinder y Alfonso 'Peppermint' Frazier. Teatros, plazas de toros, estadios y auditorios fueron escenarios adaptados para realizar cartillas de boxeo. En la ciudad de Colón estaban el teatro América, La Arena, Garden Theater, Ideal Auditorium y Broadway Theater. En la ciudad de Panamá, el teatro Excelsior y la plaza Santa Ana. En Vista Alegre, Arraiján, la plaza de toros.

'Al Brown, Paris mon amour'

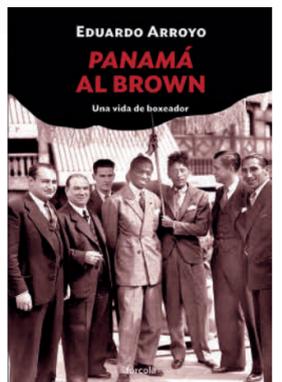
Alfonso Teófilo Brown, 'Panamá Al Brown', descubrió el boxeo siendo adolescente, cuando trabajaba en el US Shipping Board de la Zona del Canal, y percibía la fascinación de los soldados estadounidenses por este deporte. Al cumplir 20 años, debutó como profesional, ganando el 19 de marzo de 1922 a José Moreno, en la provincia de Colón.

El 18 de junio de 1929, en Nueva York, unos 14.000 espectadores pagaron entre \$29 y \$32 para ver el encuentro entre el español Vidal Gregorio, de 21 años, y el panameño de 27 años.

Después de un recio combate a 15 asaltos, 'Panamá Al Brown' se coronó campeón

gallo ganando por decisión, en el estadio Queensboro, Long Island. Durante seis años reinó en esa categoría, realizando diez exitosas defensas de su título. No solo fue el primer boxeador panameño en alcanzar un título mundial, sino también el primer latino en lograrlo.

Pero aquellos eran tiempos de turbulencia en Estados Unidos por la segregación racial. La prensa neoyorkina intentó menospreciar la proeza: "Nunca hemos visto a un boxeador arrojar tantos jabs izquierdos como este esqueleto negro...". "Ha sido una pelea desagradable, cada asalto sigue siendo una copia del anterior".



Eduardo Arroyo es el autor de una excepcional biografía del primer campeón panameño.

La realidad era que "Al Brown no gustaba porque era demasiado negro, demasiado gay y bueno... o tal vez todo junto", diría José Corpe, uno de los biógrafos que ha intentado rescatar la figura del pugilista panameño. Viajó a París, buscando respeto y admiración. Allí, el panameño se sentía en territorio amigo y se desenvolvió a la perfección. Había aprendido el inglés de su padre, el francés de su madre y el español de su natal Colón. En Francia dio la largada del prestigio e insigne Tour de France y encontró el amor.

Aunque sus entrenadores lo explotaran —solo recibía el 25% de la bolsa— tenía cuadras de caballos y una mansión en Maisons-Laffi-

A los lectores

La Estrella de Panamá, que durante 174 años ha acompañado y registrado el acontecer del deporte nacional, se pone los guantes y sube al cuadrilátero. Desde hace tres meses emprendió un trabajo de investigación sobre el boxeo, un deporte noble y luminoso y, al mismo tiempo, con enormes dificultades.

Hoy, con mucha satisfacción publicamos los resultados. Y es que esta disciplina hay que contarla, porque hizo que Panamá sonara en el mundo y además tuvo el poder de unir a toda una patria. Por ello, en estas páginas se desmenuzará, a través de cinco entregas, este deporte. Una serie que contará el pasado glorioso —que dio vastas alegrías— y el duro presente cuando la disciplina presenta grandes desafíos en la búsqueda por volver a coronar un campeón mundial.

La pluma de nuestra reportera de investigación Marlene Testa detalla la historia centenaria de la disciplina, los pioneros, la pujanza de cuatro campeones, la política de Estado sobre este deporte, la mirada en el siglo XXI y la esperanza al retorno de un pugilismo competitivo. La periodista hace una exhaustiva investigación de nuestro boxeo para regalar al lector un relato fino y con un delicado lenguaje narrativo.

Testa, bajo la edición del destacado periodista de deportes Álvaro Sarmiento, presenta esta pieza producto de extensas entrevistas, fuentes documentales y ardua reportera. Satisfechos, ya estamos en lona de tinta y papel. Un buen gancho no solo se da con el puño, también se da con una buena historia. ¡Qué vengan las apuestas! Que comience la pelea.

¡Bienvenidos al primer asalto de este combate pactado con ustedes, lectores!

Ivette Leonardi
Editora general de La Estrella de Panamá